

de carne y hueso



SALVADOR SANSUÁN

## “La poesía no engaña nunca, la memoria sí”

MARGARITA RIVIÈRE

—¿Escribes unas memorias en forma de poema?

—Verás, me encontré mirando antiguas fotografías de mi familia. Y entonces me acordaba de alguien y escribía. Sale mi padre, que era químico cuando se enamoró de mi madre; mi bisabuelo cuando vuelve de Cuba, donde ganó mucho dinero; la muerte de mi madre durante la Guerra Civil...

—Esta historia la habéis contado los tres hermanos Goytisolo.

—Sí, es nuestro paisaje. En realidad, en “Las horas quemadas” describo un paisaje de mi vida, cosas que me sugieren las fotos desde mis primeros recuerdos hasta ahora. Prefiero esto que hacer unas memorias.

—Pero son unas memorias.

—No sé cómo se leerán. La poesía nunca es embustera, nunca engaña; la memoria, las memorias, sí. Son otra cosa: se escriben para justificarse.

—Escribes, pues, una memoria sentimental de los Goytisolo.

—Mi visión de eso, sí. Yo no tengo que justificarme. Las memorias suelen ser historias muy aburridas: uno que estaba en el Partido Comunista explica que no le convencía nada y que se salió en seguida... ja, ja. Ahora resulta que nadie había creído nunca en Stalin. Como ahora.

—Ahora, ¿qué?

—¿Dónde están los franquistas? No hay, nadie lo ha sido. Por el contrario: 33 personas organizamos la Asamblea de Catalunya, y ahora ya son trescientas.

—Eso puede tener un consuelo: teníamos razón.

—La gente lava su imagen y eso le da alegría. Es el milagro de Fátima.

—¿Hacer poesía es desnudarse?

—Nadie lo podrá saber nunca, aunque no sea necesario inventar nada. No me importa decir que era un crío maligno.

—¿Maligno?

—Me gustaba llevar la contraria; me fastidia la gente que manda demasiado. En el colegio, los jesuitas, hacía pillerías, al fin mi padre nos sacó a los tres hermanos. Y en la universidad... es que entonces te veían como “rojo” o como “monárquico”. Me tuve que ir a Madrid.

—¿Ya escribías poesía entonces?

—Es que en casa no hacíamos más que leer. Había una biblioteca en la que había mucho que leer. Y leíamos. Y cuando lees mucho piensas: bueno, yo también puedo escribir algo. Y escribías. Escribíamos los tres y rompíamos muchísimas páginas: creo que el romper tanto sirvió para que nuestros primeros libros tuvieran éxito.

—¿Te gusta lo que hacen tus hermanos Juan y Luis?

—Sí, pero no los leo como si fueran mis hermanos.

—¿Por qué no has hecho novela?

—No se me ha ocurrido.

—¿Cómo no se te va a ocurrir?

—Me he dedicado a traducir. Y luego..., la poesía es más fácil de ser recordada, puede ser repetida, es pasar de la palabra a la música. ¿“El Quijote”? Solamente

### José Agustín Goytisolo

Poeta

Acaba de publicar una antología bilingüe: “Veintiún poetas catalanes para el siglo XXI” (Lumen) y está contento. “Creo que he conseguido que Foix en castellano se parezca a Foix.” Él, que lleva 44 años de poeta, sólo ha escrito una “oda a Barcelona” en catalán y deambula por el idioma con la naturalidad con que enciende un cigarrillo tras otro: “Si no fumo no escribo”, rie. 68 años, “sólo aparento 92”, se prepara para el que va a ser ‘el año Goytisolo’: sus 18 libros se reeditan y al final uno nuevo, “Las horas quemadas”, unas memorias escondidas en lo suyo: la poesía

nos acordamos de la primera línea.

—O sea, que buscas la inmortalidad.

—No. Sólo dos cosas: conocerme a mí mismo y conocer a los demás. No me interesan mis emociones solas, sino junto a las de los otros.

—¿La poesía ha de servir para provocar emociones?

—No entiendo a los que escriben sólo para sí mismos.

—La publicidad también provoca emociones.

—Para que compres cosas y hacer ganar dinero.

—¿Los poetas sois siempre pobres?

—No creas, yo vivo de esto; no me quejo. Siempre hay trabajo, a mí hasta me cantan. Procuro que se entienda y sea fácil.

—¿Siempre estuviste con la izquierda?

—Ya te he dicho: me gusta llevar la contraria. Así que sólo fui un compañero de viaje, pero me ha interesado más la gente de izquierdas; a la otra la conozco demasiado, porque lo que de verdad ha existido es la internacional del dinero.

—A los Goytisolo se os veía como unos señoritos.

—Sí, por esa tontería de vivir en Tres Torres. Nunca me creó mala conciencia eso. Pienso en mi bisabuelo y veo que todos somos tráfugas de nuestra propia clase; eso sale en uno de los poemas que ahora estoy escribiendo.

—¿Qué ha sido de aquella burguesía?

—No lo sé, se ha desvanecido.

Eso son las horas quemadas.●